

Democracia en el Uruguay

El pasado domingo se celebraron nuevas elecciones, en este caso una primera vuelta, en el marco del desarrollo histórico de la Democracia en el Uruguay. No hay que olvidar que estamos hablando solamente de un episodio en el que se eligen algunas de las autoridades que van a tener papeles de singular relevancia en el gobierno del Uruguay. La Democracia es precisamente lo que sucede entre dos períodos electorales por lo que no hay que magnificar demasiado lo que sucede solamente en un momento en el que se eligen algunas autoridades.

La calidad de una democracia se mide en su desempeño cotidiano, y no en su comportamiento electoral, puede haber una democracia de muy baja calidad cuyas elecciones sean de una corrección y pureza inmaculados.

Este no es el caso del Uruguay. Pese a que algunos datos de estudios internacionales muestran que las convicciones democráticas no se encuentran en su mejor estado de salud en nuestro país, la Democracia en el Uruguay es de una extraordinaria calidad en su funcionamiento cotidiano, y también lo es en la transparencia electoral en todos sus comicios. En la organización de estos procesos electorales hay que resaltar la perfecta labor de la Corte Electoral, que cambiando sus funcionarios y sus autoridades a lo largo de los años, permanentemente mantiene una confianza y un funcionamiento transparente y eficiente que es mencionado en todos los

manuals sobre estructuras de organización y fiscalización electoral en el mundo.

Con respecto a los resultados electorales, dos cosas. En primer lugar las encuestadoras han hecho un estupendo trabajo, diagnosticaron los resultados con gran precisión. En segundo lugar nos encaminamos muy probablemente a un gobierno de coalición encabezado por el segundo Presidente de la República del Partido Nacional en dos siglos, que curiosamente son padre e hijo.

¿Por qué digo eso? Es muy sencillo, en todo el siglo XX el Partido Nacional ha tenido un solo Presidente de la República (Luis Alberto Lacalle de Herrera) y su hijo sería el segundo ya en el siglo XXI. Hay que recordar que los colegiados blancos en los 50 y 60 del siglo pasado, eran precisamente eso, colegiados, por lo que la figura de Presidente de la República no existía en la Constitución, y la presidencia del colegiado era rotativa y no tenía ni de cerca las potestades de un Presidente de la República, dado que regía la Constitución colegialista de 1952.

La gran novedad de estas elecciones sin duda alguna es Cabildo Abierto, una sorpresa para todos, que ha sacudido al Sistema Político y al Sistema de Partidos, pero que rápidamente ha sido incorporado a las prácticas institucionales dado que muy probablemente integre una coalición gobernante con todo el efecto integrador que implica esto para una novel agrupación política que se veía (por lo menos al

principio) como cuestionadora del sistema.

El Frente Amplio, no obstante y pese a bajar los votos sensiblemente, permanece como el partido político más votado y posee una bancada parlamentaria muy poderosa con la cual va a haber que negociar para cualquier votación que amerite una mayoría especial, o ante una eventual fractura de la coalición gobernante.

El Partido Colorado obtuvo una votación muy similar a la de las elecciones pasadas, o sea que en términos electorales incluso perdió votos, pese a que aumentó su bancada en diputados en un miembro más. La tan mentada renovación no parece ser tal, los nuevos diputados y los legisladores electos son casi todos ex integrantes del grupo de Pedro Bordaberry, Vamos Uruguay, por lo que no se ven demasiados cambios.

Los partidos menores obtienen algunas bancas en la cámara de diputados aumentando la fraccionalización de la misma con la presencia de siete partidos en la misma (la mayor cantidad en la Historia del Uruguay), pero sin alterar la mayoría de la coalición que aparece como vencedora.

Las chances de Martínez de revertir el resultado en la primera vuelta son casi de 10 contra 90, pero en política nada es imposible.

No obstante no resulta nada atrevido vaticinar como muy probable el triunfo de Luis Lacalle Pou y esperar un cambio de gobierno.



PABLO NEY FERREIRA